HISTORIA DE ALGUNAS QUINTAS DE LA RECOLETA

Juan Cruz Jaime

Las quintas de la fundación a fines del siglo XVIII
Callao/Juncal/Coronel Díaz/Las Heras

El estudio de las antiguas quintas que caracterizaron al Buenos Aires de antaño y sus propietarios encontró en algunos historiadores a sus entusiastas narradores. Arnaldo Cunietti Ferrando[1], Arnaldo Miranda y Angel Prignaro[2] en el caso de San José de Flores, Carlos Rezzónico[3] en Caballito, Almagro y Balvanera, Héctor Carrera[4] en Belgrano, Josefina Fornieles de Nazar[5] en Palermo Chico, y Maxine Hanon[6] de Retiro a Recoleta.

En el caso de ésta última su recorrido geográfico se centra en las quintas que van de la Plaza San Martín a Callao, y cuando pasa esa avenida nos relata la historia de las quintas al sur de la avenida Las Heras, llegando hasta la gran quinta de Samuel B. Hale – que hoy es la parte del barrio conocida por los vecinos como La Isla.

Sumado a ellos el aporte holítstico de Alberto Ottonello[7] y la descripción cartográfica de Alfredo Taullard[8] y Elisa Radovanic[9] permiten ubicar las quintas descriptas en los diferentes planos que existen de nuestra ciudad.

Como aporte a todos los autores antedichos, haré una breve descripción de las quintas que se encontraban comprendidas entre las actuales Callao como límite sur, Coronel Díaz al norte – límite que divide Recoleta de Palermo -, Las Heras al este y Juncal al oeste, así como las que iban de Uruguay a Mario Bravo en la franja definida por Marcelo T. de Alvear/Charcas y la avenida Córdoba (límite oeste de Recoleta), tomando para todas ellas como fuente primaria las mensuras de las quintas que se encuentran en el archivo del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires[10].

Allí puede verse que el proceso de urbanización de esta parte del barrio fue muy rápido y estuvo claramente influenciado por el movimiento masivo de familiar de los barrios del sur a los del norte tras la fiebre amarilla que asoló Buenos Aires en 1871.

---

[1] Cunietti Ferrando, Arnaldo "San José de Flores. El pueblo y el partido", Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, 1977, y "San José de Flores", Concejo Deliberante, 1997

[2] Miranda, Arnaldo y Prignano, Angel "La chacra de Quirno en los barrios de Flores y Floresta", JEHSJF, 1998; Miranda, Arnaldo "La quinta de la familia Miranda en el pueblo de San José de Flores", JEHSJF, 2001; Prignano, Angel "El bajo Flores, un barrio de Buenos Aires", JEHSJF, 1991

[3] Rezzónico, Carlos "Antiquas quintas porteñas", Interjuntas, 1996

[4] Carrera, Héctor "Belgrano: pueblo, ciudad, capital y barrio , Buenos Aires", Centro de Estudios Históricos del Pueblo de Belgrano, 1962

[5] Fornieles de Nazar, Josefina "Palermo Chico", Fundación BankBoston, 2001

[6] Hanon, Maxine "Buenos Ayres desde las quintas de Retiro a Recoleta (1580-1890)", El Jaguel, 2000

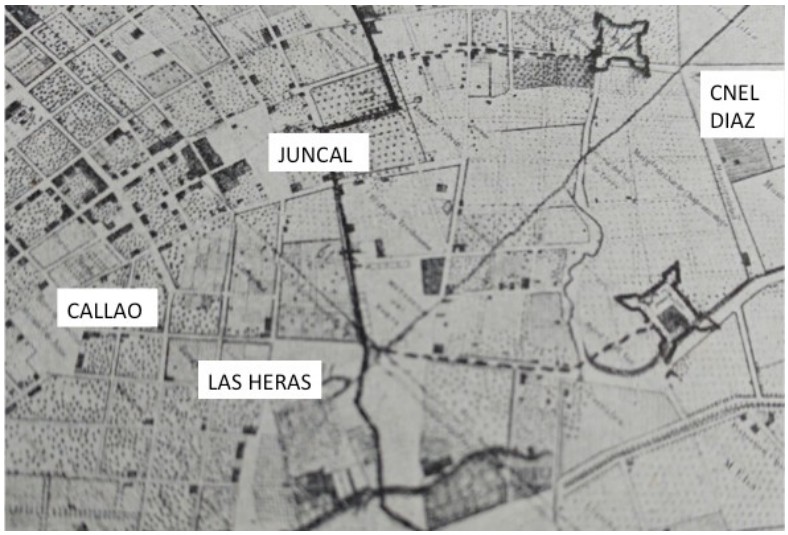
[7] Ottonello, Héctor "La traza originaria de Buenos Aires" en La Argentina. Suma de Geografía, de Francisco de Aparicio y Héctor A. Difrieri". Buenos Aires, Peuser, 1958/63, Tomo IX, págs. 1-70

[8] Taullard, Alfredo "Los planos más antiguos de Buenos Aires", Peuser, 1940

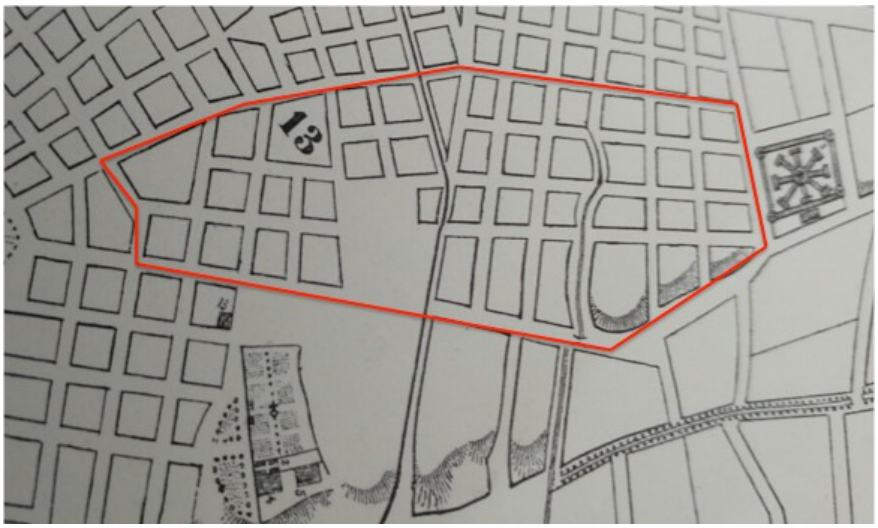
[9] Radovanic Elisa "Planos de Buenos Aires: siglos XIX y XX, catálogo comparado con los existentes en el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires", Cedodal, 2001

[10] Gobierno de la ciudad Autónoma de Buenos Aires, Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico, Archivo Histórico - Mensuras

En el primer cuadrado definido, el plano de del Departamento Topográfico de 1867 permite apreciar claramente las quintas que aquí describiremos, mientras que en el encargado por el Departamento de Policía a Pedro Uzal en 1879 la gran mayoría de las manzanas están delimitadas como las conocemos hoy.



Plano Topográfico 1867



Plano de Uzal 1879

Todo el barrio de Recoleta tiene su origen, como bien dice Maxine Hanon a quien seguimos, en "un par de intrincados expedientes cuyos personajes fueron cuatro mujeres, un abogado ladino y un puñado de frailes desesperados"[11].

Desde la época de Juan de Garay hasta 1654 las tierras vivieron varios pases de manos, incluyendo a Juan Domínguez Palermo - quien da nombre al barrio homónimo – hasta llegar a Da. María Basurco, de estado doncella. Eran de ella todas las tierras que hoy conforman el barrio de la Recoleta, excepto unos terrenos que su tía Doña Gregoria de Herrera, había donado a Juan de Narbona, primer patrono de los frailes recoletos, en 1716.

[11] Hanon, Maxine op.cit.

La vida pronto cruzó a Doña María Basurco con el Padre Juan Baltasar Maciel, de notable influencia en la gran aldea entre 1760 y 1780, polemista famoso y poeta singular, que subyugó a Doña María apenas conocerla, por eso a nadie extrañó que cuando la señora murió en 1770 y se abrió su testamento, el albacea de todos sus bienes resultó el simpático cura, que para entonces ya tenía media ciudad a favor y media en contra, y un amigo que tampoco era de fiar: el Escribano Francisco de Prieto y Pulido.

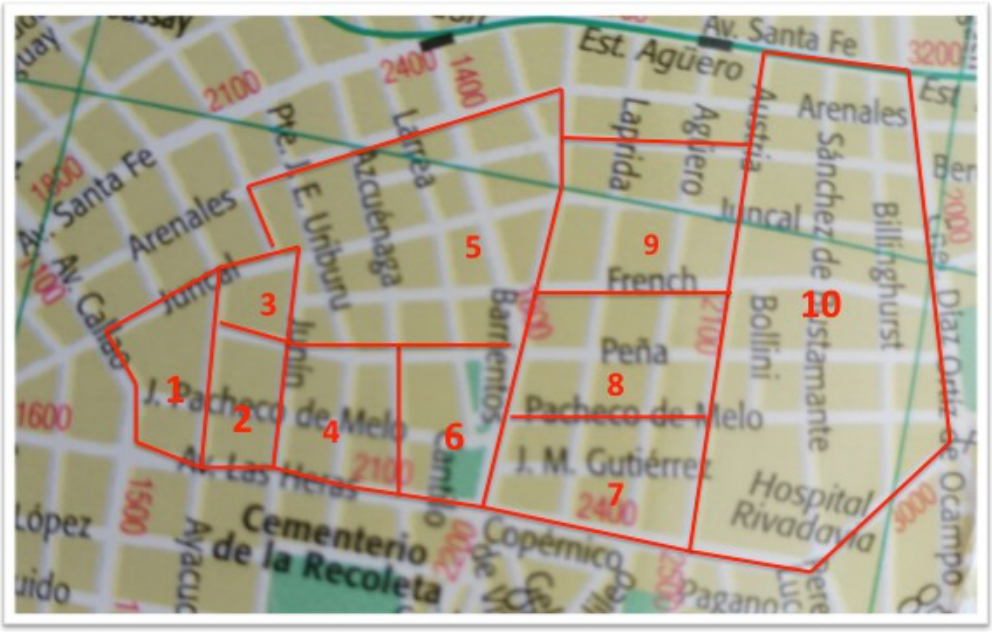
Maciel dona algunas quintas a conocidas viudas de la ciudad, pero cede y traspasa la mayoría de los terrenos a su amigo el escribano el 25 de noviembre de 1772, quien inicia un extenso y escandaloso juicio para tener en su propiedad también por las varas donadas a los frailes de la Recoleta medio siglo antes.

Este pleito pareció culminar en 1793 con un acta de transacción, pero se reflotó en distintas oportunidades durante el siglo siguiente, culminando recién con un acuerdo entre los nietos del escribano y la Municipalidad en 1879.

Las tierras que Prieto y sus descendientes litigaban comprendían “900 varas (750 metros) de frente por 1940 varas (1600 metros) de fondo, desde encima de la barranca hasta tocar el éjido de la ciudad (hoy Arenales) y 1873 varas (1500 metros) por el lado de la campaña”. En términos modernos un rectángulo que iba del río a avenida Santa Fé, entre Junín y Anchorena.

Muerto Don Francisco en 1799 su viuda Doña María Justa Aguirre, por las dudas perdiera en los tribunales las tierras logradas por su marido en el mismo lugar, vendió hasta su muerte en 1806 varias fracciones con contradocumentos sin protocolizar que fueron aceptados en años posteriores como legítimo título.

En sucesivas entregas veremos la historia de diez quintas que ocuparon las actuales manzanas comprendidas entre Callao/Juncal/Las Heras/Coronel Díaz, adelantando su ubicación en el siguiente plano



Ubicación de las quintas sobre un plano actual
1.- Bejarano; 2.- Campana; 3.- Medrano; 4.- Muñoz; 5.- Triebmann; 6.- Mataderos del Norte; 7.- Muñoz; 8.- Pizarro; 9.- Taybo; 10.- del Sar

La Quintas de Bejarano y de Campana
Callao/Arenales/Junín/Las Heras

Como vimos en el capítulo anterior el Padre Juan Baltasar Maciel le donó al escribano Prieto y Pulido por sus buenos oficios, un rectángulo de tierra que tenía por límite sur la actual calle Junín, reservándose para sí las tierras más cercanas a la ciudad.

Poco después empezó a ceder algunas fracciones a conocidas viudas de la colonia, quienes en retribución lo tuvieron muy en cuenta en sus testamentos. Una de las quintas que veremos hoy tienen su origen en las donaciones que el generoso sacerdote hizo a María Josefa González de Alderete, viuda de Rocha, y ocupaba las actuales manzanas Callao/Arenales/Ayacucho/Las Heras.

Por mucho tiempo la avenida Callao fue el límite norte de la ciudad, conocida como Camino de las Tunas. Fue Rivadavia quien en 1822 le encargó a Felipe Senillosa convertirla en el camino de circunvalación de Buenos Aires, dándole el ancho y el nombre actual.

Contrariamente a la mayoría de las calles de entonces Callao hace una pronunciada curva a la altura de Melo. Esto de debe que en ese punto convergían la traza de la histórica ciudad con las suertes otorgadas por Garay al momento de la fundación, según puede verse en el plano que realizó Manuel de Ozores en 1792 a pedido del Cabildo, indicando que copiaba uno de 1608 que había tenido a la vista, pero que nunca pudo encontrarse al día de hoy.

Al norte de la nueva traza, entre la calle de los Arenales y la calle Chavango – como entonces se llamaba la avenida Las Heras – tenía su quinta Ramón Bejarano, quien la había comprado en dos fracciones: el 2 de junio de 1807 al Escribano Juan José Rocha y el 9 de enero de 1810 a José Antonio García (que la había comprado poco antes a Santiago Laredo, antiguo arrendatario de Prieto y Pulido a quien éste le reconoció el título de propiedad en 1781).

El origen de esta quinta es el 1 de junio de 1774 cuando ante el Escribano Pedro Nuñez el Padre Maciel dona 147 varas del noreste al sudeste y 300 varas del sudoeste al noreste Da. María Josefa González de Alderete.

González de Alderete toma posesión el 11 de octubre de 1776 y tres días mas tarde el Capitán Martín de Perales lo hace medir por Cristóbal Barrientos. Unos años más tarde, en septiembre de 1802 el yerno de María Josefa, el Escribano Juan José Rocha, da escritura de venta ante Mariano García Echeaburu a María Escolástica Basurco, parda libre, de un terreno a la entrada de la quinta de su suegra, y el 2 de junio de 1807 vende como vimos el resto del terreno a Ramón Bejarano.

Nacido en Buenos Aires en 1774 y muerto en su quinta el 30 de agosto de 1854, será el primer propietario en habitarla permanentemente. Un año después de su muerte, en el Censo de 1855, figuran viviendo allí como quinteros su viuda Isidora Corrales (1766-1856) junto a sus hijos Socorro, Isidora y José Antonio (1809-1867).

En el plano que para la sucesión Ramón Bejarano levantó en 1857 el agrimensor Marcos Chiclana, se aprecia que la parte oeste de la quinta fue adjudicada a Socorro y la sur a José Antonio. A ésta última parte ya la cortaba la “calle nueva”, hoy Melo.

Mensura de la sucesión de Bejarano - 1857

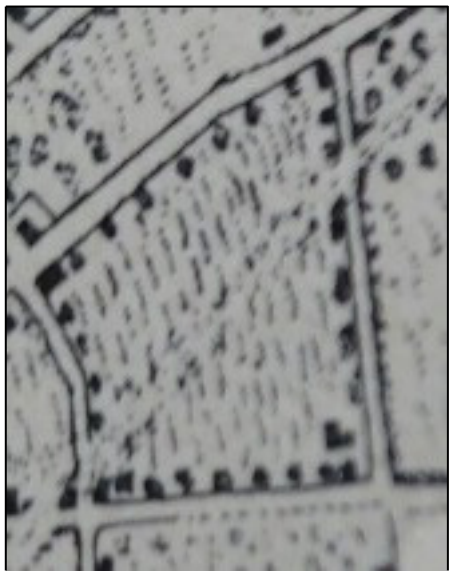
Los hermanos Bejarano Corrales morirán solteros, iniciándose el proceso de loteo y urbanización de esas manzanas en la década de 1870.

Al norte de la quinta de Bejarano se encontraba la antigua quinta de Balbastro. Era Isidro José de Balbastro (1727-1802) un importante personaje del mundo colonial, que fue Regidor del Cabildo y Síndico de los frailes recoletos, ocupándose de toda la difícil negociación entre éstos y el escribano Prieto y Pulido hasta el acuerdo firmado en 1793.

Pero también era parte interesada, porque el 24 de noviembre de 1775 había comprado a Da. Juana Rosa de la Cruz, viuda de D. Andrés Esquiroz, ante el escribano Francisco Conget, una quinta que ocupaba las actuales manzanas delimitadas por Ayacucho/Las Heras/Junín/Juncal. La había recibido Juana de sus padres D. Joaquín de la Cruz y Da. María de Gago en 1752 como parte de pago de su dote.

Al morir Balbastro la quinta pasó a su esposa Doña Bernardina Dávila, quien al testar en 1808 la legó a su hija Eulalia, casada con Antonio Pirán. Los Pirán se la vendieron ante el escribano Francisco Castellote, el 22 de febrero de 1827, a su yerno Cayetano Campana (1790-1871), jurisconsulto y periodista que adhirió al gobierno de Juan Manuel de Rosas, ocupando una banca en la Sala de Representante durante todos esos años, y la vocalía de la Cámara de Apelaciones desde 1843 hasta que prudentemente se jubiló diez años más tarde.

En esos años la quinta fue conocida como “de Campana”, y en su interior Santiago Bevans, abuelo del futuro presidente Carlos Pellegrini, intentó sin éxito durante el gobierno de Rivadavia instalar un pozo artesiano para dar agua a esta zona de quintas. La entrada estaba sobre la calle Junín, denominada en los años del rosismo “calle de Campana” y antes “de las tropas” ya que por ella bajaban los reseros con los animales destinados a faena en los corrales del norte, de los que hablaremos en el próximo capítulo.



Quintas de Bejarano y Campana – Plano de Sordeaux 1850
Puede verse la casa de Bejarano en la actual esquina de Callao y Juncal
y la de Campana en la actual esquina de Las Heras y Junín

La manzana oeste de esta quinta, comprendida por las actuales calles Junín/Ayacucho/Peña/Juncal la vendieron los Campana en la década de 1860 a Pablo Mauro Medrano, que figura censado con su familia con almacén sobre la calle Azcuenaga en 1869.

Al morir Cayetano Campana en su quinta en 1871, su viuda se mudó al barrio de San Nicolás de Bari y lo siguió a la tumba poco después. La quinta quedó entonces en condominio de sus hijas Petrona, Luisa y Candelaria Campana de Rivas, las dos primeras solteras y la última viuda sin hijos, quienes la vendieron, comenzando el loteo de estas manzanas hacia 1875.

Los Mataderos del Norte
Azcuénaga/Las Heras/Pueyrredon/Peña

Al morir el Escribano Prieto y Pulido continuó los pleitos por las tierras su viuda Da. María Nieves Justa de Aguirre, y tras morir ésta en 1806 los continuó su única hija Juana Francisca Prieto y Aguirre (1760-1832).

Casada desde 1785 con el Escribano Marcelino Calleja y Sanz su vida fue bastante trágica porque a los pocos años de matrimonio fue separada de sus dos pequeños hijos y encerrada por su marido en un convento aduciendo que despilfarraba su fortuna en gastos inútiles poniendo en riesgo la manutención de la familia.

Unos años antes, mientras duraba el pleito con Prieto, el Cabildo porteño en 1775 decidió instalar en las tierras en litigio los corrales o mataderos del norte, que ocuparon las actuales manzanas delimitadas por Azcuénaga/Las Heras/Pueyrredon/Peña. Pronto en la zona se sumaron boliches de venta de bebidas, pulperías, algún prostíbulo, y hasta reñideros de gallos.

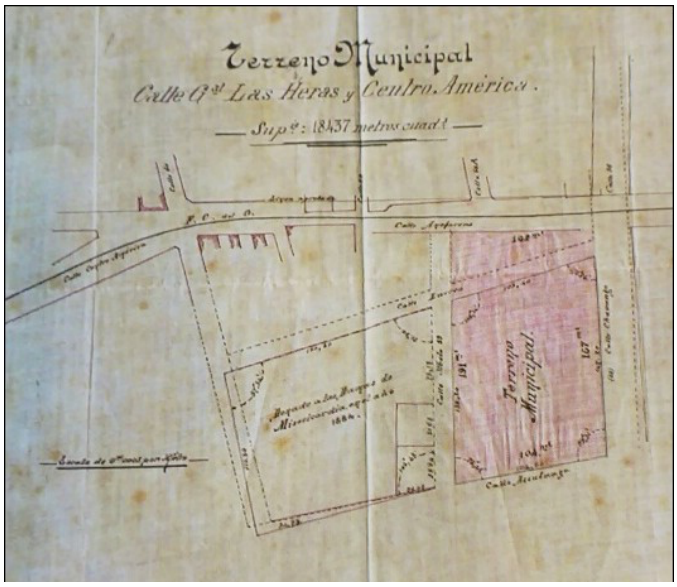
Las carretas cargadas con los restos del ganado faenado - vacas, carneros y ovejas - subían trabajosamente por el camino de Chavango, hoy avenida Las Heras, para llegar al pozo dejado por antiguos hornos de ladrillo, donde tiraban las cabezas de los animales para alivianar la carga, razón por la cual el lugar comenzó a llamarse el Hueco de las Cabecitas, denominación que los vecinos seguirían usando hasta 1896, cuando el lugar se convirtió en paseo público con el nombre de plaza Vicente López.

Pero los hermanos Ramón Marcial y Pedro Callejas Prieto seguían reclamando, además del matadero, los terrenos del costado del Convento de la Recoleta y los que iban del final del Convento hasta el río, en base a las mensuras que a pedido de la justicia realizó Nicolás Descalzi.

En 1854 un acuerdo entre las partes dejó a la Municipalidad con el matadero y a los hermanos con los otros terrenos que formaba una L invertida al oeste y norte del cementerio (la actuales Junín/Vicente López/Las Heras/Azcuénaga/Pueyrredon), pero no convencidos del arreglo litigaron de nuevo en 1862 logrando que la Municipalidad les comprara los terrenos desde atrás del Convento hasta el río, culminando el larguísimo juicio en 1879.

Remarcado en el Plano Topográfico de 1867 el acuerdo entre la Municipalidad (azul) y los herederos de Prieto y Pulido (colorado)

La Municipalidad, ya en posesión definitiva de los terrenos del ex matadero, en 1884 donó la manzana Azcuenaga/Peña/Larrea/Melo a las Damas de la Misericordia, un grupo de mujeres comprometidas con el quehacer social de su época que en 1872 fundaron la Sociedad Damas de la Misericordia, una de las entidades de bien público más antiguas del país, que aun hoy ocupan esa manzana con su colegio, hogar de niñas y hogar de ancianas.



Los terrenos municipales luego del acuerdo

Además, el gobierno municipal proyectó un barrio obrero en las manzanas limitadas por Pueyrredon/Las Heras/Larrea-Azcuenaga/Peña, pero el proyecto no prosperó y ahí se levantaron dos paseos públicos: las plazas Barrientos y Emilio Mitre. Lindante a ella se reservó la mitad sobre Melo para sede de la Dirección Central de Limpieza – hoy baldío – y la otra mitad, con frente a Las Heras la cedió a la Universidad de Buenos Aires para construir un nuevo edificio para la Facultad de Derecho. Sin embargo, la particular construcción neogótica que diseñó Arturo Prins entre 1912 y 1938 finalmente fue la sede de la Facultad de Ingeniería.

Por su parte, las descendientes de los hermanos Callejas vendieron sus propiedades y se alejaron del barrio. Marcial tuvo sólo una hija llamada Rosaura que se casó en la parroquia de Balvanera con el austríaco Mariano Cranchiohi y allí se mudó, mientras que Pedro tuvo por hijas a Emilia, casada sin descendencia, y a Carmen (1839-1914), casada con el norteamericano Enrique Thay, que se mudó a San José de Flores en 1892 y allí vivió con sus hijas, la mayoría solteras y maestras, y sus nietos los Gómez Thay.

Los alemanes en la Recoleta
Junín/Arenales/Peña/Anchorena

A la par que continuó pleiteando, la viuda de Prieto y Pulido comenzó a vender algunas de las tierras. La primer fracción la enajenó en 1800, ante el Escribano Tomás Boyso cuando vende a Damián Yedros, "vecino del partido de la costa de San Isidro" una quinta de que tiene 158 varas (130 metros) de frente al sur, 180 varas (150 metros) de fondo al norte, 163 varas al oeste (135 metros) y 145 varas (120 metros) por el este. En términos modernos Junín/Beruti/Azcuénaga/French.

En 1803 ante el mismo escribano le vende dos fracciones a Fermín Tocornal (1764-1836), funcionario virreinal que actuó en las invasiones inglesas, el Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810, donde votó al igual que Cornelio Saavedra por la destitución del Virrey, abrazando al causa patriota. En 1817 fue designado Alcalde de Barrio del Socorro, donde tenía casa y obraje. Cuatro años más tarde Martín Rodríguez lo nombra Juez de Paz del mismo barrio, y allí murió. Sus quintas en términos actuales eran Junín/French/Azcuenaga/Peña y Azcuénaga/French/Anchorena/Beruti.

Yedros vende su fracción el 29 de noviembre de 1816, ante el Escribano Marcos Agrelo, a José Bernabé Marmol por 950 pesos y diez años más tarde Josefa Jacoba Sánchez, como apoderada de su esposo José Bernabé Mármol, por poder otorgado en Chascomús el 07 de agosto de 1826 le vende en dos mil pesos parte de la quinta ese mismo año, ante el citado Agrelo, a Joaquín Antonio Ureta, quien la vende tres años más tarde en mil pesos a Juan Cuesta, ya con un obraje de ladrillos en su interior.

En enero de 1829 Cuesta le había comprado las fracciones restantes de la quinta original a Mármol, y la quinta lindante a Juan Crisóstomo Rodríguez, yerno de Tocornal, pero todo con la intención de hacer un negocio inmobiliario, porque en octubre del mismo año vende todo a los ciudadanos británicos Pedro Chisnall (1792-1842) y José Long (1776-1832), ante el escribano Luis Castañaga, por trece mil pesos, el doble de lo que lo había pagado unos meses antes.

Los socios llegaron juntos desde Liverpool en 1816 y fueron importantes miembros de la comunidad británica en nuestro país donde colaboraron financieramente para la construcción del cementerio protestante del Socorro y la iglesia anglicana de St. John, como indica Hanon en su Diccionario de Británicos en el Río de la Plata.

Habían llegado al barrio en 1823 cuando adquirieron la quinta de Fermín Tocornal lindera a los mataderos del norte, donde edificaron casas para vivir y modernizaron el obraje construido por el anterior propietario, para desarrollar allí su negocio de acopio y exportación de cueros, a lo que sumaron lo de Cuesta y se hicieron propietarios de una amplio cuadrado limitado por las actuales Junín/Beruti/Peña/Anchorena.

La sociedad concluyó con la muerte de Long en 1832, al tener una mala caída del caballo que lo llevaba al galope de su quinta en la Recoleta al centro de la ciudad y poco después del accidente, ante el escribano Manuel Llames, Pedro Chisnall y Clara Taylor, viuda de Long, venden toda la propiedad a Federico Guillermo Schmaling (1772-1833).

Llegado a Buenos Aires en 1824 como agente principal de la Compañía Alemana de Indias – fundada en 1821 para contrarrestar la influencia británica en el comercio latinoamericano – Schmaling fue recibido por Rivadavia, con quien pronto se asoció en negocios agropecuarios. Exiliado el primer presidente argentino su amigo alemán se ocupó de sus bienes y los socorrió de estrecheces económicas.

El 29 de enero de 1833, a poco de morir, vendió ante el escribano Llames a Augusto Diehl varias fracciones:

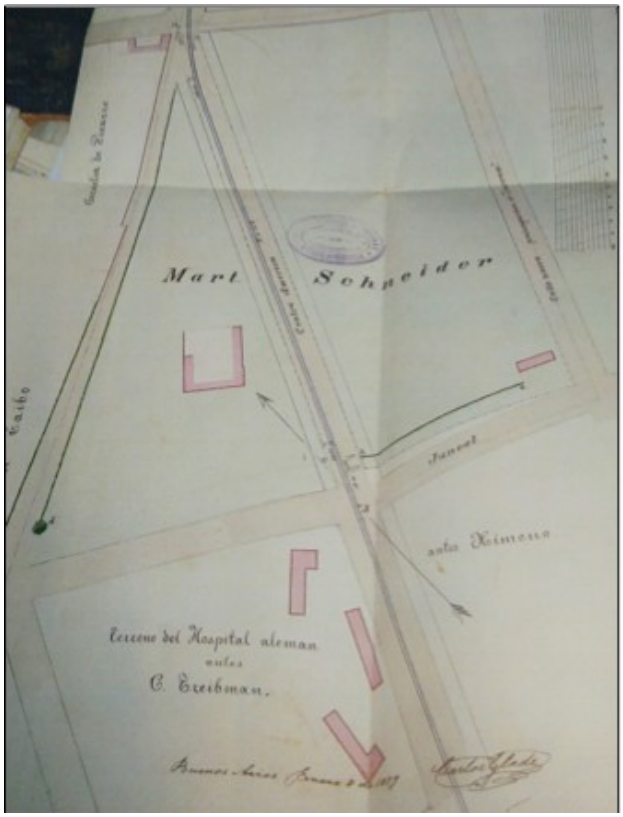
- Quinta en inmediaciones corrales de la Recoleta, calle por medio con éstos, y entre las nombradas Santa Cruz (Arenales) al norte, Santa Fe al sur, y otras sin nombre al este y al oeste
- Quinta en el cuartel tercero con frente a la calle Santa Cruz hasta corrales de la Recoleta con edificación. Tiene 144 varas de frente al sur haciendo esquina y 161 varas de fondo
- Quinta en Recoleta de siete cuartos de tierra de frente por 84 varas de fondo, con una casa, lindando al frente con calle Santa Cruz, calle de por medio con el vendedor.
- Quinta en el cuartel tercero de 400 varas de frente al nordeste y fondo hasta lindar con el vendedor, comprado a Manuela Urruty ante Luis Castañaga el 26 de enero 1829

Había sido Diehl su segundo en la compañía y fue el encargado de liquidar sus activos en los meses siguientes. De gran ascendiente en la comunidad alemana local apoyó económicamente la Congregación Evangélica Alemana y fue miembro fundador del Club de Residentes Extranjeros.

El 20 de abril de 1839, nuevamente ante Llames, Diehl cede y traspasa todo a Christian Henry Treibmann, residente en Londres, pariente de Schmaling. Triebman conserva la propiedad por casi treinta años, haciéndole mejoras de zanjado y cercado y construyendo edificios en su interior, hasta que en 1867 la vende en tres fracciones:

Quinta de Triebman
Sus límites actuales serían Juncal/Pueyrredón/Peña/Junín

- El 26 de febrero vende a Martín Schneider por "once mil patacones" la parte delimitada al sur y al este por las calles Juncal y Azcuenaga, al oeste calle Anchorena, por medio con la quinta de Taibo y al norte calle Peña, de por medio con los mataderos del norte. Censado en 1855 en su quinta, Schneider figura con su familia como residente en Argentina desde 1849, de profesión chanchero. En la mensura de su quinta pueden verse claramente el vértice del triángulo que actualmente forma la unión de Anchorena con Pueyrredon, su casa principal sobre la actual French (que todavía no existía) y las construcciones que existían en el terreno del Hospital Alemán.



Mensura de la quinta de Schneider, dividida por la actual avenida Pueyrredon
Incluye el triángulo que forman las actuales Pueyrredon/Anchorena/Juncal

- El 1 de marzo de 1867 vende a Ambrosio Plácido Lezica (1808-1881), conocido comerciante porteño, cuya consignataria fue por muchos años la referencia comercial para la Compañía Alemana de Indias. La fracción medía 142 mts. (164 varas) de frente x 139 mts. (161 varas) de fondo, limitando con las calles Juncal, Junín, Azcuénaga y "la quinta de Viejobueno", antes Muñoz. En 1879 Lezica lo vende ante el escribano José Castillo a Josefa Leal de Baker por trescientos mil pesos, quien dos años después lo lotea y lo vende, urbanizando estas manzanas.

- El 2 de julio de 1867 vende a la Sociedad Filantrópica Alemana Kranken Verein, fundada diez años antes, un terreno de 136 mts. sobre la calle Juncal y 236 mts. de fondo, con un martillo a los 73 mts. Al mismo tiempo, se decidió que el Hospital Alemán fuera conducido por una institución independiente de la KV, y en una asamblea extraordinaria, se aprobaron los estatutos primitivos de la Asociación Hospital Alemán, y se donó el terreno a dicha asociación, que comenzó a edificar el Hospital con frente a la calle Centroamérica, hoy Pueyrredon. La impronta alemana quedó entonces en forma definitiva en el barrio.

Mensura del Hospital Alemán
La calle Bermejo hoy se llama Ecuador

Las quintas de Muñoz, de Obligado y de Pizarro
French/Anchorena/Las Heras/Austria
Junín/Melo/Azcuénaga/Peña

Leandro Muñoz (1763-1847) fue un antiguo vecino del barrio y sus descendientes fueron quinteros en la Recoleta por tres generaciones. Era hijo de Alejandro Muñoz y Francisca Sánchez Cueli, y se casó en la parroquia del Socorro en 1792 con Juana Araujo, hija del sevillano Ignacio González de Araujo, afincado desde siempre en este barrio, que vivía modestamente en su casa de la calle Larga y Las Tunas (Quintana y Callao) según el censo de 1778.

Eran los Cueli una familia con muchas propiedades en Recoleta y en el vecino Palermo. Juan Agustín Cueli compró en 1743 un extenso terreno en ese barrio conocido como los "Montes de Cueli" (hoy delimitado por las avenidas Corrientes/Scalabrini Ortiz/Juan B. Justo y el Río) sobre el que existió un pleito iniciado en 1786 por la propiedad del bañado que sentó jurisprudencia en nuestro país.

En el actual barrio de la Recoleta Pedro Cueli, hermano de Juan Agustín, compró en 1753 a José Acassuso – hijo natural del famoso Domingo, que da nombre a un partido de la zona norte, quien se las había comprado hacia 1720 a Da. Juana de Herrera – cuatrocientas varas de frente por 140 de fondo. Las vendió el 17 y el 28 de noviembre de 1755 ante el escribano Francisco Ferrara, en dos fracciones, a sus sobrinos Bonifacio y Juan Sánchez Cueli.

Bonifacio Sánchez vendió el 11 de abril de 1792 su quinta a Antonio Obligado. Por entonces lindaba al sudeste calle de por medio (hoy Pueyrredon) con los mataderos, al noroeste con el Capitán Juan Antonio Basurco, al noreste con "las que fueron de Cueli" y al sudoeste calle de por medio (hoy Las Heras) con las que Pedro Cueli vendió a Juan Sánchez Cueli.

Era Obligado un andaluz llegado a mediados del siglo XVIII, abuelo entre otros del famoso poeta Rafael Obligado. Será él junto con sus hermanos quien venderá la quinta de su abuelo el 15 de febrero de 1847 ante el escribano Cabral a Ambrosio Plácido Lezica, conocido consignatario del que ya hablamos en otro capítulo.

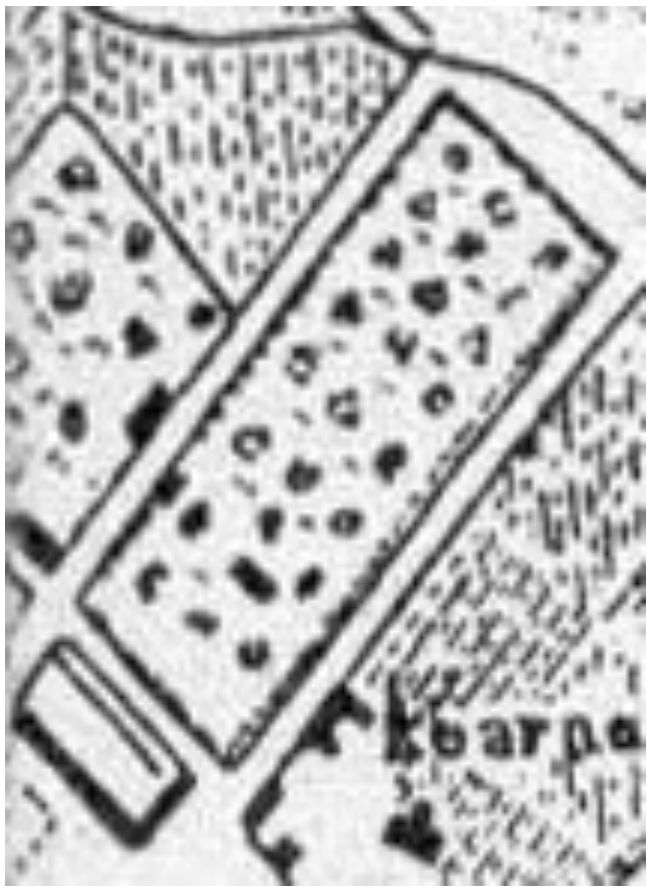
El 28 de marzo de 1862 ante el escribano Castellano, Lezica declara que por liquidación de cuentas la quinta le corresponde a su socio Miguel Quirno. Pasando a su muerte a su viuda Felisa Pizarro (1807-1890), quien la vende el 22 de junio de 1870 ante el escribano Tulio Méndez a los concuñados Leopoldo Lestache y Juan Barreiro, yernos ambos de Patricio Peralta Ramos, el fundador de Mar del Plata, quienes proyectaron y abrieron la calle Gutierrez, entre Austria y Pueyrredon, lotearon y vendieron para urbanizar las manzanas comprendidas por Pueyrredon/Melo/Austria/Gutierrez.

Mensura de Barreiro y Lestache

Felisa era hermana de José María Pizarro (1803-1860), comerciante y fuerte ganadero, que poseía un campo de quince mil hectáreas en General Guido, provincia de Buenos Aires, en cuyas tierras se fundó el pueblo cabecera del partido en 1839. Además, desde el 22 de enero de 1840 tenía una quinta en Recoleta, lindante con la de Lezica y Quirno, adquirida a Martín Hidalgo, quien la había comprado el 10 de marzo de 1830 a los hijos de Toribio Arroyo Martínez Carmona y Dominga Moraña, quienes a su vez la habían adquirido a la viuda de Prieto y Pulido en 1803. Para 1830 lindaba al sur calle por medio (Pueyrredon) con Chisnall y Long, al norte calle de por medio (Austria) con Francisco del Sar y al oeste con Ramón Taybo.

Pizarro construyó en la quinta de Recoleta una casa de azotea y se instaló a vivir allí con su esposa Teodora Javalera y sus hijas Cornelia (1824-1912) y Mercedes. Será la primera de ellas la heredera de la quinta, y recordada por sus obras de caridad.

Al morir soltera legó casi seiscientos mil pesos para crear un instituto para la enseñanza de niños huérfanos que llevaría el nombre de su padre. La Escuela porteña N° 24, que se encuentra en Peña 2670 – en terreno de su quinta -, lleva su nombre. Algunos historiadores indican que allí nació el guardapolvo blanco para los alumnos en 1915 por iniciátiva de la maestra Matilde Filgueiras.

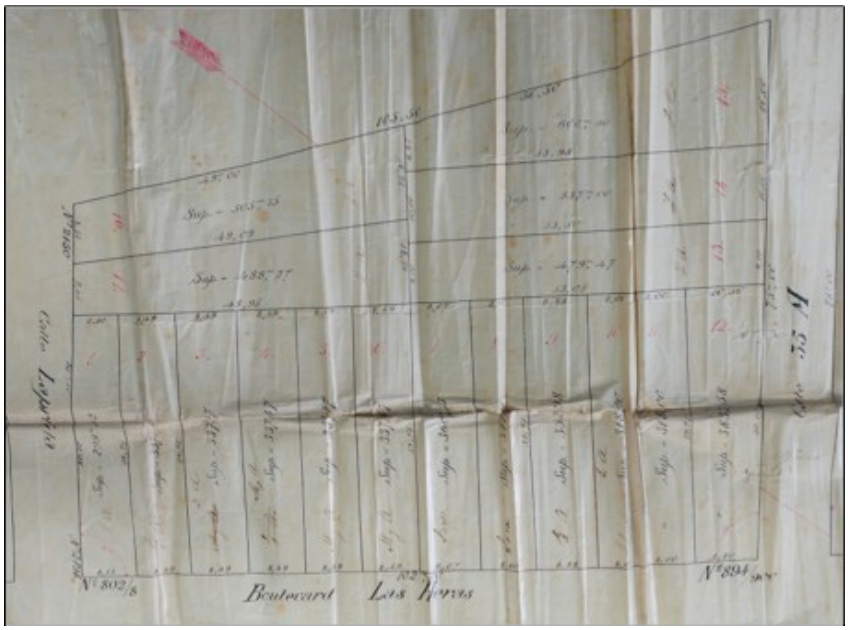


Quintas de Pizarro

Pero volvamos a principios del siglo XIX y a Leandro Muñoz. Varios hijos y nietos tuvo el matrimonio Muñoz Araujo, lo que llevó a la división de las quintas por medio de las diferentes sucesiones. Sin embargo, la familia conservó propiedades en el barrio por más de cien años, y numerosos descendientes viven todavía aquí.

La primera quinta, que ocupaba las actuales manzanas delimitadas por Las Heras/Pueyrredon/Melo/Austria las compró en dos partes: la primera el 20 de mayo de 1788 a Bernarda Sánchez Cueli y la segunda el 24 de enero de 1815 otra a Hipólito, hermano de Bernarda. Al morir Leandro en 1847 una parte de quinta, de Laprida a Agüero, le es adjudicada a su hija Eusebia M. de Alvarez y de Almanza (1809-1890) - y a la muerte de ésta en 1890 se divide en 16 lotes que preconfiguran la actual urbanización y les son adjudicados a sus hijos y nietos – y la otra, de Agüero a Pueyrredon, a su hija Josefa M. de Araujo (1805-1852).

La quinta de Muñoz hacia 1840

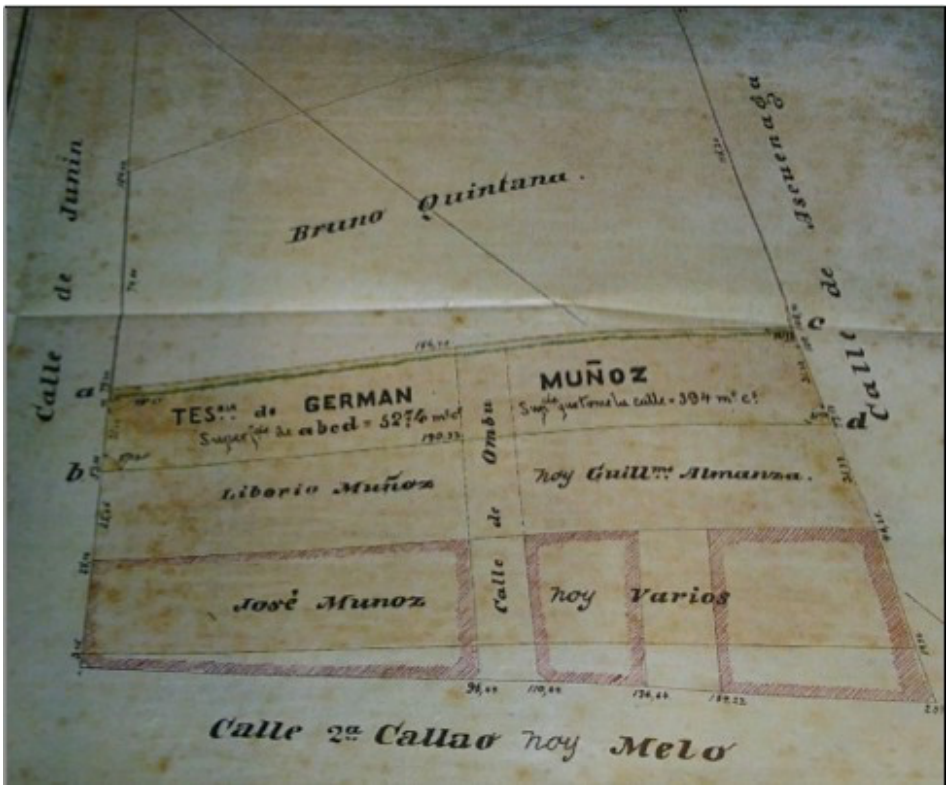


Loteo de la sucesión de los esposos Almanza-Muñoz
Archivo General de la Nación

La segunda quinta, comprendida por las manzanas Junín/Melo/Azcuénaga/Peña, también la compró en dos partes: la primera a la viuda del escribano Prieto el 11 de noviembre de 1800 y la segunda el 15 de junio de 1801 a Manuel Naranjo. Ambas escrituras se realizaron ante el escribano Tomás Boyso.

Esta quinta les tocó en herencia a sus hijos Liborio (1795-1848) y Francisca (1819-1900), casada con Joaquín Viejobueno (1806-1885), militar de origen canario que se incorporó al ejército en 1827 y llegó a Coronel luego de largos y eficaces servicios. Los Viejobueno vendieron su parte en 1866 a Benito Blanco y éste poco después a Bruno Quintana, quien a su vez la vendió a Juan Carlos Alston, quien la loteó vendiendo los terrenos de las propiedades como hoy las conocemos.

De los hijos de Liborio, Germán (1840-1866) fue también militar, e intervino en Cepeda, Pavón, y la frontera, muriendo en la batalla de Curupaity. Los hermanos de Germán vendieron su parte a su primo Guillermo Almanza en 1873, quien loteó y vendió a fines del siglos XIX, cuando la nueva calle Ombú (hoy Uriburu) dividió por la mitad la antigua quinta de Muñoz.



Loteo de la quinta Muñoz - 1893

Entre los nietos de Leandro Muñoz y Juana Araujo destacaron Eulogio (1843) y Guillermo Almanza (1842-1903), escribano y abogado respectivamente, Ceferino (1831-1909) y José Juan Araujo (1847-1921), abogado y juez el primero y médico y diputado el segundo, Manuela V. de Beruti, Teófila V. de Méndes Gonzalvez (1851-1885), Francisca V. de Lamarque y sus hermanos los militares Domingo (1843-1901), general de larga y destacada actuación, Anatolio y Joaquín Viejobueno (1833-1906) éste último con actuación en la Guerra del Paraguay y llegó a Ministro de Guerra y Marina del presidente Luis Saenz Peña.

Las quintas de Ruiz Moreno y del Sar
Anchorena/Arenales/French/Coronel Díaz

En la primera mitad del siglo XVIII el indio Manuel Casas vendió a Tomás Arevalo cuatro cuartos de tierra lindando al norte calle por medio (Austria) con el Capitán Toribio Sánchez – esposo de Victoria Cueli-, al este con Baltasar González, al sur con Javier Ferreira y al oeste con Santiago Juarez. En términos modernos las manzanas entre las calles Anchorena/Beruti/Austria/French

Arévalo se lo vendió el 22 de mayo de 1748, ante el escribano Francisco Ferreira, a Miguel Ruíz Moreno, andaluz llegado a Buenos Aires en 1740, donde fue importante comerciante como describe su descendiente el destacado historiador Isidoro J. Ruiz Moreno en su "Crónica de Familia", a quien seguimos[12].

Tras la muerte del fundador de la familia, la quinta pasó a su hija Maria Josefa, quien casó y luego de varios años y diez hijos se separó del gallego José Ignacio Taybo, quién probó hidalguía en 1780 en su condición de sobrino del marqués de Carballo, y se dedicó al comercio con regular fortuna.

La nobleza al parecer no lo salvó de los pecados porque en 1808 su esposa le inició juicio de divorcio por adulterio y sevicia ante lo que éste sólo admitió haberle dado una cachetada cuando ella le arañaba la cara, tildando el hecho de meras "desavenencias domésticas". Mientras duró el pleito eclesiástico y el juicio por alimentos María Josefa vivía en la casa del centro y José Ignacio se apropió a la quinta en la Recoleta, a la que arregló la casa y le construyó un horno de ladrillos.

Murió José Ignacio Taybo en 1817, el pleito entre los Taybo y los Ruiz Moreno continuó por largos años, hasta que una mano pícara se robó el expediente. Por esta razón la sucesión de Taybo recién se ordenó en 1893 para lotear las manzanas que se habían conformado con la apertura de las calles Juncal, Laprida y Agüero durante el siglo XIX.

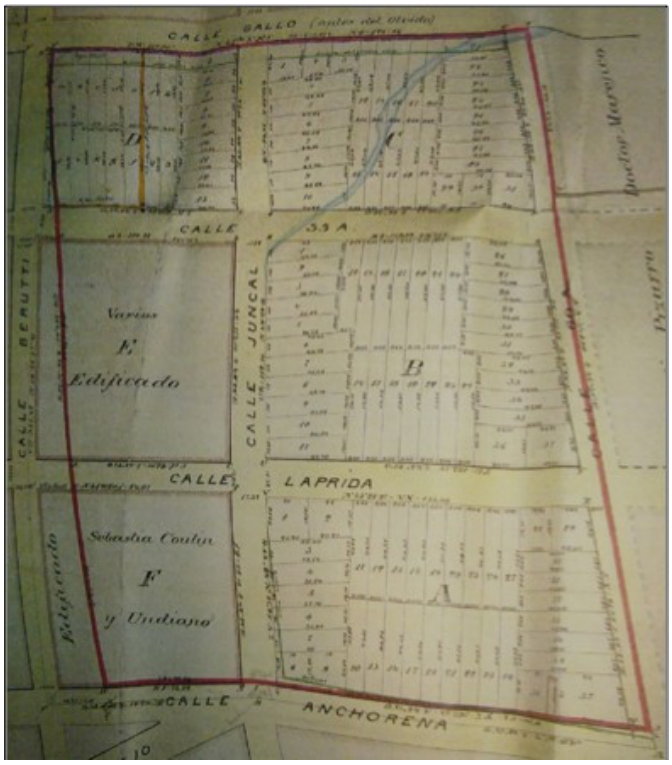
Por entonces ya puede verse en el plano la fisonomía de las actuales manzanas, destacándose como gran propietario sólo Sebastián Coulin Urdiano, con la manzana Anchorena/Beruti/Laprida/Juncal que había heredado en 1876 de su tía Carmen Taybo Ruiz Moreno (1781-1876), muerta viuda y sin hijos de Pablo Coulin, y a quien cuidó en su casa del camino de Palermo hasta el final de sus días.

La quinta de Taybo estaba cercada de tunas y poblada de árboles frutales, y era cruzada por parte del delta del Arroyo Tercero del Norte o Manso, que nacía de dos lagunas ubicadas en las cercanía de la intersección de las calles Venezuela y Saavedra, en Balvanera, descendiendo hasta formar un delta por Gallo/Austria y Tagle hasta el río. Era un desague natural de la ciudad, existiendo sobre la calle Austria a la altura de French un puentecito para cruzarlo, hasta que fue rellenado y eliminado varios años después de la fiebre amarilla.

---

[12] Ruíz Moreno, Isidoro "Crónica de familia", en Centro de Estudios Genealógicos de Buenos Aires, 1982

La quinta Taybo en 1850 con el arroyo Manso cruzándola en toda su extensión



Loteo de la sucesión de José I. Taybo – 1893
Puede apreciarse que aún la cruzaba parcialmente el arroyo Manso,
en proceso de entubamiento

Sobre los del Sar ha escrito interesantes trabajos el destacado genealogista Juan Isidro Quesada[13]. Francisco del Sar Arroyo nació en Buenos Aires en 1770 y fue un importante comerciante con flota de barcos propias. Desde el inicio abrazó la causa de la revolución y se dedicó a ayudar al a Iglesia en numerosas ocasiones. Fue diputado por el comercio al establecerse el Crédito Público en 1821 y administrador del Colegio de Huérfanas.

Casado en 1796 con Santos Riera Merlo compró una quinta en condominio con Luis Riera, ante el escribano Mariano García de Echaburu, a fines de junio de 1808 en dos fracciones a sus tíos Luis y Toribio Arroyo, quedando del Sar como único dueño al comprarle la parte a su cuñado dos años más tarde.

Los hermanos Arroyo lo heredaron de sus padres D. Alonso Arroyo y Da. María Antonia Carmona Cueli, casados en 1738, y al momento de venderlo dentro del terreno había un obraje de ladrillos "casi por tierra de ruinoso, con un galpón de la misma forma" y una casa de dos piezas y un corredor.

Tenía por límites las calles Chavango/Coronel/Santa Cruz/del Olvido (en términos actuales Las Heras/Coronel Díaz/Arenales/Austria), y allí Francisco del Sar demolió lo existente y construyó una gran casa sobre la barranca, con extensos jardines, que fue el lugar de veraneo de la familia que se trasladaba hasta allí por toda una temporada desde su casa en la calle San Martín, cercana adonde hoy se encuentra la sede central del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Francisco del Sar quedó viudo en 1848 y cumplió la mutua promesa que se hizo con su esposa, mediante la cual el primero en enviudar tomaría los hábitos religiosos. Esto causó algunos pesares a su familia, sobre todo a partir de algunos escandalosos sermones que dio en la parroquia de Montserrat.

Murió en la ciudad de su nacimiento en 1861, habiendo sufrido la desaparición prematura de su hijo Roque. La extensa quinta fue entonces heredada por sus nietos, quienes realizaron un acuerdo de partición de bienes, quedando la parte norte de la misma para Margarita del S. de Chaperouge (1824-1872) y la parte sur para Mercedes del S. de Terry (1820-1882), viuda y sin hijos. Las hermanas hicieron división de condominio en 1864 y Mercedes vendió la manzana Las Heras/Austria/Bustamante/Melo en 1876 a un precio simbólico a la Sociedad de Beneficencia para erigir allí el Hospital General de Mujeres, hoy Hospital Rivadavia.

La manzana siguiente comprendida por Las Heras/Bustamante/Billinghusrt/Melo fue comprada por Francisco Bollini (1814-1887), inmigrante italiano que diseñó numerosos trabajos de desagüe y nivelación en calles de la ciudad, y llegó a ser dueño de grandes fracciones en los futuros barrios de Chacarita y Palermo. Donó a la Municipalidad esta manzana para que en 1874 se abriera allí un asilo provisorio de inmigrantes que llegó a recibir trescientas familias. Un conocido pasaje del barrio lo recuerda. Otras fracciones con frente sobre la avenida Coronel Díaz fueron adquiridas hacia 1870 por Gianello y por Delfino quienes lotearon las manzanas y vendieron los terrenos dando forma a la actual urbanización de esta parte de Recoleta.

---

[13] Quesada, Juan Isidro "Paseo genealógico por la Argentina y Bolivia", Dunken, 2006

Algunas quintas en el límite oeste del barrio

A partir de la ordenanza número 26607 del 4 de mayo de 1972, el límite oeste de este barrio es la Avenida Córdoba, entre Uruguay y Mario Bravo. Sin embargo, en la época colonial esta arteria no tenía la importancia que hoy día le conocemos y su traza concluía en la actual calle Libertad.

A principios del siglo XVIII Buenos Aires, sede de la gobernación de su nombre pero aun dependiente administrativamente del Virreynato del Perú, comenzó a sentir la presión demográfica y en 1730 los cabildantes decidieron extender su éjido – que hasta entonces llegaba a donde hoy corre la avenida Nueve de Julio - y poner los nuevos solares que se sumaban a la ciudad a disposición de los vecinos que quisieran poblarlos.

Entre 1730 y 1745 los Acuerdos del Extinguido Cabildo nos muestran largas listas de pretendientes, muchos de los cuales son aceptados por los cabildantes. Y antes como ahora, los funcionarios fueron los mas beneficiados.

En lo que hace a este barrio, las manzanas Uruguay/Córdoba/Montevideo/Paraguay eran los lotes finales de la extensa tierra que se le acordó en 1732 a D. Juan de Zamudio, que conformaba un gran rectángulo que actualmente tendría por límites Libertad/Montevideo/Lavalle/Paraguay.

Continuando hacia el norte le seguía la gran parcela que desde 1735 era del consuegro de Zamudio, D. Miguel Antonio de Merlo, que fuera Gobernador de estas tierras, en términos modernos estaba delimitada por Viamonte/Charcas/Montevideo/Callao. Sus nietos anunciaron en La Gaceta de 1814 su venta y en 1824 pasó a ser su propietario Juan Antonio Rodríguez.

Plano de Martín Boneo de 1800 donde pueden verse las tierras de Zamudio ya loteadas en manzanas y las quintas de Merlo y Rodríguez de la Peña En colorado el límite sudoeste actual de Recoleta (Uruguay y Córdoba) y en amarillo la actual calle M. T. de Alvear

Tras cruzar Callao, seguía el actual cuadrado Callao/Ayacucho/Charcas/Viamonte otorgado el mismo año de 1735 a Francisco Escudero, quien en 1744 lo vende a Alonso Rodríguez de la Peña, cuyos descendientes lo conservan en gran parte hasta principios del 1900. Estas manzanas ya aparecen identificadas con el nombre de sus propietarios en el plano que en 1800 realizara Martín Boneo a pedido del Virrey Avilés.

Córdoba ganó unas cuadras a fines del siglo XVIII con el loteo en manzanas que realizaron los Zamudio y la decisión de Merlo de dividir sus tierras en dos quintas, a los que Rodríguez de la Peña no accedió. Luego de su quinta la actual avenida Córdoba se convertía en un camino secundario, de traza irregular que continuaba a las inhóspitas tierras del norte. Sirva como dato que hasta 1879 el empedrado de esta calle (aun no era avenida, lo fue recién en 1945) llegaba sólo hasta Uruguay y que en ese año se toma la decisión de continuarlo hasta Andes (desde 1916 José E. Uriburu).

De la evolución de las quintas de Merlo y de Rodríguez de la Peña nos ocuparemos en el próximo capítulo, adentrándonos luego hacia el norte para conocer cómo llegamos a tener en el límite oeste del barrio el centro más importante de la medicina porteña – que incluye al Hospital de Clínicas y la Facultad de Medicina – y rescatar la historia de la quinta que pasó por las manos de un polígrafo napolitano y un médico irlandés.

1. Quinta de Juan A. Rodríguez; 2. Quinta de los Rodríguez Peña;
3. Quinta de Palomeque; 4. Varios propietarios; 5.- Quinta de Angelis-Leslie

La quinta de Rodríguez y la Parroquia del Carmen

Muerto el Gobernador Merlo sus hijos se dividieron los bienes, quedando la quinta que aquí estudiamos en manos de su hijo José Ignacio. Al morir éste sus herederos anunciaron que venderían la quinta en La Gaceta, comprando una parte Juan Antonio Rodríguez y en marzo de 1816 ante el Escribano Nicolás Yranzuaga, la otra parte el súbdito británico Diego Brittain llegado poco después de la primera invasión inglesa e importante financista de la era rivadaviana, cuya interesante biografía traza Maxine Hanon en su diccionario de británicos.

Unos años más tarde, en enero de 1824 ante el escribano Manuel Llames Brittain le vende la quinta al rico comerciante gallego Juan Antonio Rodríguez (1771-1845), nacido en Santabaya de Pontevedra, quien vuelve a unir las antiguas tierras de Merlo entre las actuales calles Montevideo/Córdoba/Callao/Marcelo T. de Alvear.

El desarrollo de estas tierras a partir de este momento fue estudiado con entusiasmo por el profesor Diego A. del Pino, profesor de historia de la Escuela Argentina Modelo por muchos años, a quien seguimos en este capítulo[14].

En 1835, creyendo que intentaban ingresar a su propiedad, mató de un tiro a un vecino y amigo que estaba arreglando el cerco lindero y aunque la justicia lo absolvió considerando el involuntario error, la angustia lo persiguió por mucho tiempo.

Fue entonces cuando decidió erigir en su quinta una capilla bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen, cuya construcción se inició en 1840 y puede verse claramente en el plano de Sordeaux una década más tarde.

La Parroquia del Carmen en el Plano de Sordeaux (1850)

Para el mantenimiento de la iglesia levantó una capellanía sobre las construcciones que empezaron a levantarse en la manzana donde se encuentra la misma y en la siguiente, cruzando la calle Garantías (hoy Rodríguez Peña), lo que explica que las mismas al día de hoy no se hayan desarrollado inmobiliariamente y no existan más que tres edificios altos, dos de los cuales están vinculados a una universidad relacionada con la curia.

Rodríguez nombró patrón de la capellanía a su hijo Juan Andrés y a la muerte de éste en 1881 la administración de la misma pasó a la Madre María Benita Arias (1822-1894), por decisión de Monseñor Aneyros.

[14] Del Pino, Diego "Allá por la capilla del Carmen", Municipalidad de Buenos Aires, 1981

Era la Madre Benita fundadora de las Siervas de Jesús Sacramentado desde 1872, y en 1873 ofreció a los Rodríguez hacerse cargo de la capilla, que se encontraba en estado de abandono.

Contó con el apoyo incondicional de Petronila Rodríguez (1813-1882), hija del fundador, quien por disposición testamentaria dejó el dinero y el mandato de construir a su costo el Colegio del Carmen, obra que se encargó a Pedro Benoit, una nueva iglesia sobre las ruinas de la anterior encargando el trabajo que se inauguró en 1888 a Juan Antonio Buschiazzo, y una escuela para niñas que construyeron Carlos y Hans Altgelt.

Parroquia del Carmen hacia 1910 – Colección Diego del Pino

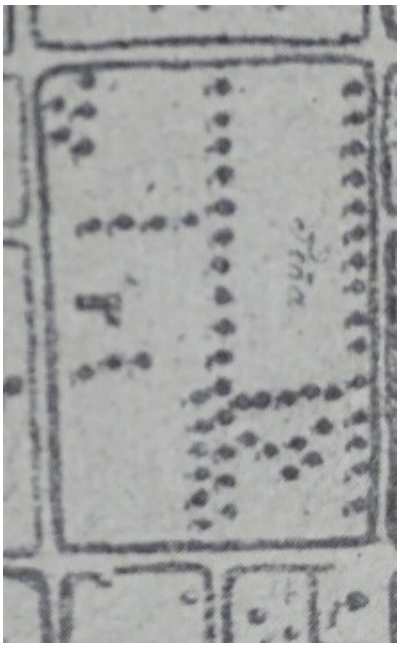
Fallecida Petronila las dos manzanas norte de la quinta (Montevideo/Paraguay/Callao/Charcas) salen sin éxito a remate para ser loteadas y las expropia la Municipalidad de Buenos Aires con la idea de proyectar allí un nuevo edificio para el Congreso Nacional.

El proyecto no se concreta y entonces se inaugura en 1886 la escuela con el nombre de la generosa dueña de las tierras, edificio que en 1903 pasó a ocupar el Consejo Nacional de Educación y desde 1979 el Ministerio de Educación de la Nación; en la manzana siguiente se inaugura en 1894 la Plaza Rodríguez Peña, generando una confusión respecto al lugar de nacimiento del prócer de ese apellido, que aclararemos en el próximo capítulo.

El actual Ministerio de Educación en 1895

La quinta de los Rodríguez Peña

En 1744 D. Alonso Rodríguez de la Peña, teniente de caballos del presidio de Buenos Aires y comandante en la frontera de San Juan, compró a Francisco Escudero una extensa quinta delimitada, en términos actuales, por las calles Viamonte/Callao/Marcelo T. de Alvear/Ayacucho, y allí fue censada en 1778 su esposa Da. Damiana Funes con sus hijos Juan Ignacio, Manuel Isidro, Saturnino, Juan de Dios y el pequeño Nicolás que hacía tres años había nacido en la quinta, como recordaba una placa sobre la calle Callao 924 que existió hasta fines del siglo XX cuando un nuevo propietario en el Buenos Aires moderno no permitió que continuara en su fachada. El plano de Boneo de 1800 nos permite ubicar su posición en caso de que el Gobierno de la Ciudad deseara reparar esta omisión.



La quinta de Rodríguez Peña en el plano de Boneo (1800)
Puede apreciarse la casa principal sobre Callao, casi esquina Paraguay

Muerto su padre en 1795, Nicolás compró a sus hermanos la totalidad de la quinta en 1805 y, como puede imaginarse, desde entonces fue escenario de diferentes hechos históricos.

Aquí se reunían los masones probritánicos y carlotistas amigos de Saturnino, quien llegó a esconder aquí en 1807 al General Beresford para embarcarlo luego hacia Montevideo, en una actitud que todavía hoy despierta el debate entre los historiadores; y los patriotas más exhaltados amigos de Nicolás y su esposa Casilda Igarzábal.

Será esta señora quién ante las dudas de Saavedra para encabezar la revolución se presenta en la casa del comandante el 18 de mayo y lo convence de ir hasta la quinta, donde ya se encontraban Castelli, Belgrano y otros conspirando desde el día anterior. Aquí se gesta el Cabildo Abierto.

Luego de los sucesos conocidos de los primeros años del gobierno patrio Nicolás Rodríguez Peña intentó sin éxito vender la quinta en 1818 y al año siguiente decidió arrendarla, fijando su residencia en Santiago de Chile donde se dedicó al comercio hasta su muerte en 1853.

La sucesión dividió la quinta y el gobierno aprovechó para abrir la calle Riobamba: las manzanas entre Callao y Riobamba fueron adjudicadas a Catalina, esposa de Joaquín Cazón, conociéndose desde entonces como “Quinta de Cazón”; y las manzanas entre Riobamba y Ayacucho a los hermanos Demetrio – premuerto en 1831 – y Jacinto.

Al morir Jacinto en 1867 los herederos de éste junto a los de Demetrio pusieron las manzanas a la venta, adquiriéndolas la Municipalidad en 1871 para cumplir el proyecto de alojar los tanques de suministro de agua potable y una escuela normal de señoritas, ambas obras hoy aun en pie en su fisonomía original. La Escuela Normal Nr. 1 se fundó en 1874 y el Palacio de las Aguas se construyó entre 1887 y 1894.

Escuela Normal Nr. 1 hacia 1900

Por su parte Catalina Rodríguez Peña de Cazón gozó de larga vida, muriendo casi centenaria en 1903. Por esta razón su quinta permaneció casi inalterable, convirtiéndose en un monumento vivo de la gesta emancipadora por espacio de un siglo.

En 1904 sus herederos la lotean en 31 fracciones y Adolfo Bullrich las remata, el palacio cae bajo la piqueta de la modernidad y las construcciones que van naciendo en los lotes comienza la fisonomía actual de estas manzanas del barrio.

Adolfo Bullrich & Cía.

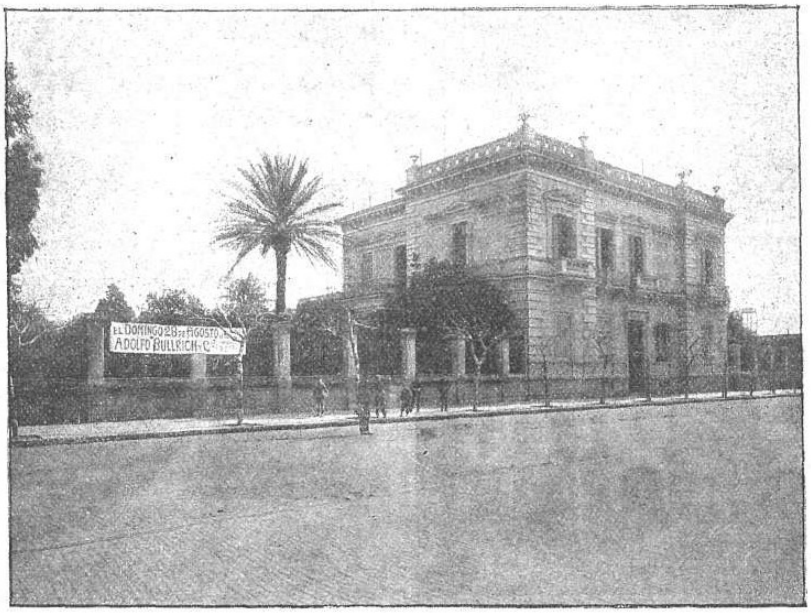
UNA VENTA EXCEPCIONAL

EL ESPLÉNDIDO PALACIO CAZON

Con los terrenos y edificios adyacentes

Sobre el bulevar Callao y calles Paraguay y Río Bamba

Frente á la plaza Rodriguez Peña



Vista del Palacio

20.000 varas cuadradas en 31 lotes

Bases bajisimas.—Escrituras matrices gratis

El domingo 28 de agosto á las 2.30 p. m.

Por cuenta y orden de los herederos de la testamentaria de doña Catalina Rodriguez Peña de Cazón.

La venta dará principio por el palacio.

Informes y planos en nuestra casa, San Martin, 254, y Florida, 273.

Adolfo Bullrich y Cía.

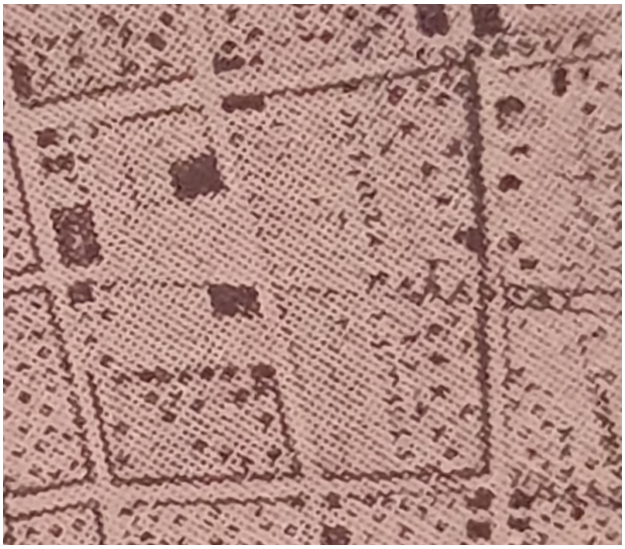
La ciencia médica llega al barrio de Recoleta

Las manzanas delimitadas por las calles Ayacucho/Córdoba/Azcuénaga/Charcas-Marcelo T. de Alvear se caracterizan por estar dedicadas a la medicina tanto en su etapa de estudio como de ejercicio, y esto el barrio se lo debe al polifacético médico, político y diplomático José Arce.

El 3 de septiembre de 1815 dicta su testamento antes el escribano Mariano García de Echaburu don Juan Palomeque. Viudo de Isabel González y Rodríguez Flores era natural de Luján, donde por matrimonio había adquirido unas cuantas leguas, de acuerdo al testamento de su mujer otorgado ante Francisco de Boyso en 1796. Sin embargo, al testar su marido veinte años más tarde declara por únicos bienes dos quintas "al lado de lo de Alonso de la Peña". Seguramente las compró entre 1796 – ya que no están declaradas en el testamento de su esposa – y 1800 cuando en el plano de Boneo se las individualiza como "Quinta de Palomeque". Son las actuales manzanas delimitadas por las calles Ayacucho/Córdoba/Uriburu/Charcas.

A su muerte se dividió entre sus hijos Francisco Solano, Pedro Pascual, Pedro Nolasco – "ausente en los reinos de Brasil" – y Petrona Josefa Palomeque, casada con Antonio Vyeira. Al primero de ellos le tocaron las tierras que ocupan hoy la Plaza Houssay y la Facultad de Medicina pero las tuvo por poco tiempo. El 26 de agosto de 1818 las vende a José Luis Gamboa ante Mariano García de Echaburu. Eran 70 varas de frente sobre la actual avenida Córdoba por 2 cuadras de fondo, con "caserío de ladrillos y monte de duraznos".

Sus hermanos tampoco las conservaron y pasaron de dueños rápidamente, porque las actuales manzanas Ayacucho/Córdoba/Junín/Charcas figuran en 1818 a nombre de Juan López y en 1824 a nombre de Isabel Salas. En el plano topográfico de 1867 se puede apreciar que mientras la parte oeste de la antigua quinta de Palomeque permanecía como una sola quinta – ya veremos por qué – la parte este ya estaba muy subdividida a pesar de que los loteos de esta zona de la ciudad se acelerarían a partir del traslado de los habitantes de Buenos Aires de los barrios del sur a los del norte como consecuencia de la epidemia de fiebre amarilla cuatro años más tarde.

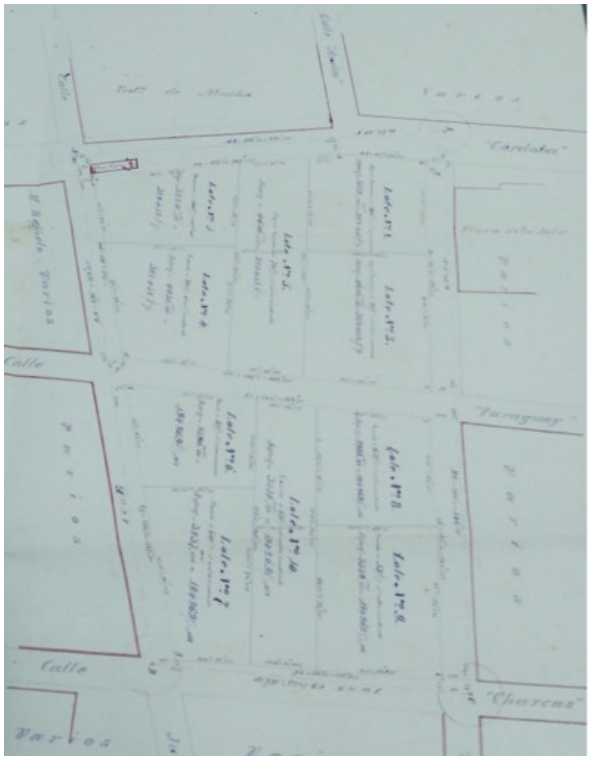


La antigua quinta de Palomeque ya subdividida y
cruzada por la apertura de la calle Paraguay desde 1856
Plano topográfico de 1867

Volviendo a la fracción de Francisco Palomeque, adquirida por Gamboa en 1818, éste la vende el 15 de julio de 1824 ante el escribano García de Echaburu al cordobés José Ambrosio Carranza (1781-1826).

La quinta de Carranza en el Plano de Sordeaux (1850)

Muerto Carranza el terreno quedó en estado de abandono por largos años y ocupado por vecinos sin pagar alquiler, hasta que los herederos de Carranza solicitan y obtienen el reconocimiento judicial de la propiedad en 1870 y proceden a lotearla.


Calle
Calle
Calle

Cuentan los Doctores Federico Pérgola y Florentino Sanguinetti, en su excelente historia del Hospital de Clínicas[15], que en ese mismo año de 1870 había comenzado el proyecto para mudar el Hospital de Hombres del centro de la ciudad a las afueras y que para eso se había conformado una Comisión Municipal que debía buscar el lugar mas propicio.

Entre abril de 1873 y septiembre de 1874 se compraron las dos manzanas a los Carranza, a lo que sumó el hueco de Francisco Atucha del otro lado de la avenida Córdoba. La obra se inició en la manzana que ocupa actualmente la Plaza Houssay en 1879, y luego de la federalización de Buenos Aires la provincia se lo entrega a la Nación en 1882 y ésta a la Facultad de Medicina en 1883.

Recién iniciado el siglo XX el hospital ya quedaba chico. Se hacía necesaria su mudanza y convertirlo de "clínico" en "policlínico". El diputado Eliseo Cantón presentó un proyecto de ley para llevar adelante la iniciativa que incluía la expropiación de las manzanas delimitadas por Uriburu/Córdoba/Azcuénaga/Charcas (desde 1963 Marcelo T. de Alvear en su tramo hasta Pueyrredon), la que comenzó en 1908.

La mayor parte de esos terrenos habían sido la quinta y horno de ladrillos de Pedro Pablo Freyre, que la había comprado en 1755 a Domingo Serantes. Era Freyre casado con Josefa Gauto y por este lado concuñado de otro famoso hornero de esta parte del barrio, Juan Ferradas, esposo de Mercedes Gauto, cuyo hijo Juan Ignacio participó del Cabildo Abierto de 1810. A su nombre figura esta quinta en el Plano de Manso de 1817, aunque en otros documentos figura como de propiedad de José Gauto. En todo caso, queda en familia.

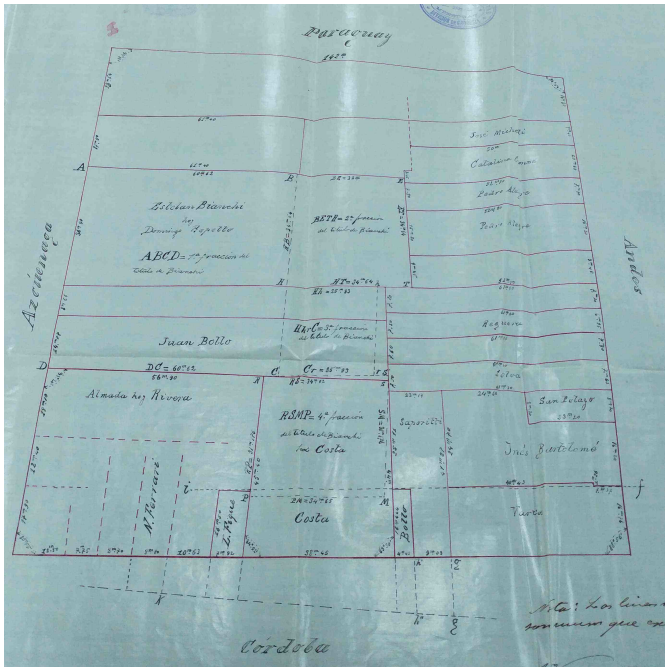
Manzanas Uriburu/Córdoba/Azcuénaga/Marcelo T. de Alvear en 1850

[15] Pérgola, Federico y Sanguinetti, Florencio "Historia del Hospital de Clínicas", Ediciones Argentina, 1998

Freyre fue censado junto a su familia en su quinta en 1778, y sus numerosos hijos comenzaron a desprenderse de pequeñas parcelas entre 1799 y 1850, las cuales pasaron de mano en mano en la segunda mitad del siglo XIX sin que nadie construya demasiado.

Por su parte la manzana Azcuénaga/Uriburu/Paraguay/Charcas en el censo de 1855 estaba casi toda utilizada por el horno de ladrillos de Pedro Rosendi, que vivía allí con su numerosa familia en una casa con entrada por la esquina de Charcas y Azcuénaga. Esto explica por qué toda esta zona del barrio se llamó durante el siglo XIX el "Bajo de los Hornos".

El terreno en que hoy se levanta la entrada principal del Hospital de Clínicas pertenecía desde fines del siglo XVIII a Cesario Peñalva y en 1826 sus hijas Lorenza y Casilda lo vendieron a Ana Contreras. Luego de muchos dueños, lo adquirió en 1893 Jaime Costa, quien lo mensuró, tal vez ya sabiendo de la expropiación que se realizaría unos años más tarde.



Mensura y loteo de la manzana donde hoy se encuentra el Hospital de Clínicas
Archivo de Mensuras de CABA

Los pasos administrativos para concretar lo proyectado por la ley 6026 se dilataron hasta agosto de 1926, cuando José Arce logró la sanción de la ley 11.333. Sin embargo, la revolución de 1930 y numerosos proyectos de ley que se contradecían sobre el lugar donde ubicar el nuevo hospital retrasaban el inicio de las obras.

Frente del viejo Hospital de Clínicas sobre la avenida Córdoba
(a punto de dejar de ser de tierra para tener empedrado)

Arce luchaba contra los molinos de viento, pero tuvo una oportunidad en 1936 cuando al ser elegido decano de la Facultad de Medicina habló del tema al Presidente Agustín P. Justo, quien autorizó comenzar la obra… de la Facultad de Medicina. Proyectada por Rafael Sammartino su primera etapa de construcción se extendió de 1939 a 1944.

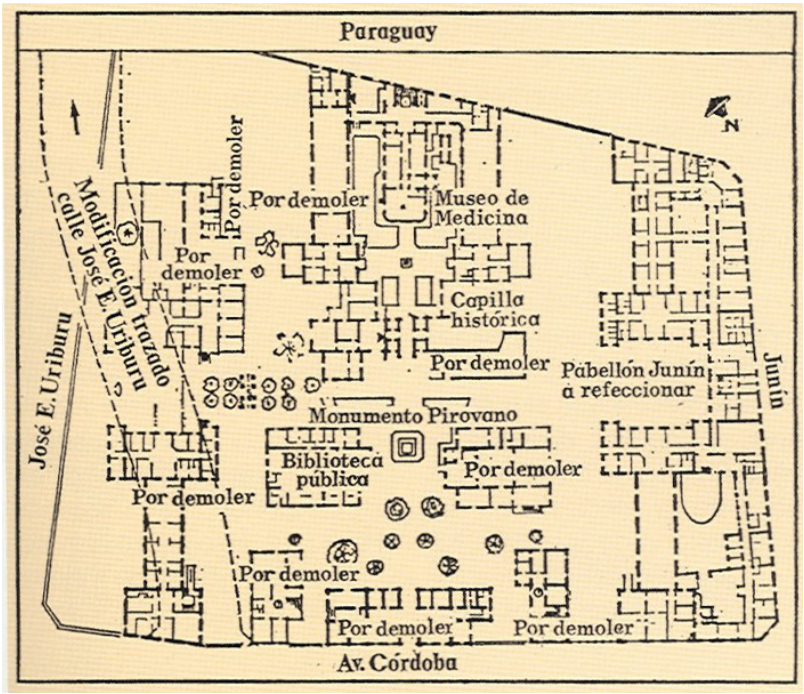
Hasta entonces la facultad y la morgue judicial habían funcionado en un edificio proyectado en 1908 por Gino Aloisi y construido sobre el “hueco de Atucha”, que al construirse la nueva sede pasó en 1945 a la Facultad de Ciencias Económicas, permaneciendo con entrada por Junín 760 la citada morgue.

El proyecto original de Sammartino también contemplaba al nuevo Hospital de Clínicas, y a una tercera manzana de edificaciones cruzando la calle Uriburu. Allí están el Pabellón Costa Buero, el Instituto de Anatomía Patológica “Telémaco Susini” y el Instituto de Maternidad y Asistencia Social "Pedro A. Pardo", así como un extenso estacionamiento que deja ver que el proyecto no llegó a completarse.

Construcción de la actual Facultad de Medicina

Desde junio de 1927 el Hospital de Clínicas General José de San Martín tenía puesta solemnemente la piedra fundamental, en un acto que contó con la presencia del Presidente Alvear, sus ministros y destacadas personalidades. Pero el proyecto se demoró y recién en 1966 se le dio el empujón definitivo y comenzó a funcionar en forma plena en 1970.

Fue entonces cuando comenzó a prepararse la demolición del viejo hospital para convertir la manzana que ocupaba en espacio público. Los trabajos se iniciaron en 1975 y el diario La Nación publicó el proyecto que incluía la nueva traza zigzagueante de la calle Uriburu tan característica de este espacio del barrio.



Proyecto Plaza Houssay

La demolición se atrasó y los vecinos se quejaron permanentemente del estado de suciedad y escombros que la futura plaza mostraba. De todos sus edificios sólo se conserva la antigua capilla del hospital que, dice la leyenda, los obreros no quisieron tocar luego de que se resistiera milagrosamente a varios golpes de la piqueta. Actualmente es la parroquia San Lucas de la diócesis de Buenos Aires.

El 9 de julio de 1980 se inauguró el paseo al público y desde entonces ha sufrido numerosas modificaciones en su parquización, sin alterar la idea original de quienes la diseñaron.

La quinta que habitaron Pedro de Angelis y John Leslie
Azcuénaga/Córdoba/Pueyrredon/Paraguay

Al analizar la historia de esta quinta volvemos a encontrarnos con el horno de ladrillos de Pedro Pablo Freyre, cuya familia por un siglo y medio ocupó esta quinta y la siguiente, cruzando la calle Azcuénaga, cuya historia contamos en el capítulo anterior.

Entre 1845 y 1848, en sucesivas compras, Melanie Dayet fue organizando una de las quintas más grandes del oeste del barrio. En agosto de 1845 ante el escribano Adolfo Conde adquiere una fracción de Manuel Lorenzo Amaral, quien la había comprado el mismo año al ciudadano sueco Adolfo Oxehufunes; entre abril y septiembre de 1846 compra dos fracciones a Bárbara, Teresa, Justa, Paulina e Isidora Freyre, hijas de Juan Angel, nietas del precitado Pedro Pablo; finalmente en 1848 completa su quinta al adquirir otra fracción a Amaral y la lindante a Juan José Figueroa, antiguo hornero, ante el escribano Mariano Cabral.

La fracción de Oxefunues se origina en diversas parcelas que habían pasado por varios dueños que no las habían habitado – entre ellos los Crespillo antigua familia colonial hoy extinguida, antepasados de los Sorondo – hasta que vuelve a unirlas por compras en 1837 y 1838 Jorge Thorndike. A su muerte, soltero, el cónsul de los Estados Unidos en nuestro país Armory Edwards, en representación del padre de Thorndike, se la vende en noviembre de 1842 al citado Oxefunues ante el escribano Conde.

De esta manera en 1848 la quinta tenía por límites las calle Azcuénaga/Córdoba/ Charcas (desde 1963 Marcelo T. de Alvear en su traza desde su inicio hasta Pueyrredon)/Centro América (hoy Pueyrredon), con construcciones en las actuales esquinas de Córdoba y Azcuénga y Azcuénaga y Marcelo T. de Alvear, y un horno de ladrillos en el terreno de la esquina de Paraguay y Pueyrredon. Además era surcada en medio por el Arroyo Tercero o Manso, del que hablamos unos capítulos atrás al tratar la historia de la quinta de Ruiz Moreno.

Quinta de Melanie Dayet. Plano de Sordeaux (1850)

Era Melania Dayet Reuill (Suiza 1790-Buenos Aires 1879) la esposa del conocido historiador y periodista napolitano Pedro de Angelis, a quien había visto por primera vez siendo dama de compañía de la Condesa Orloff, casándose en París en 1821.

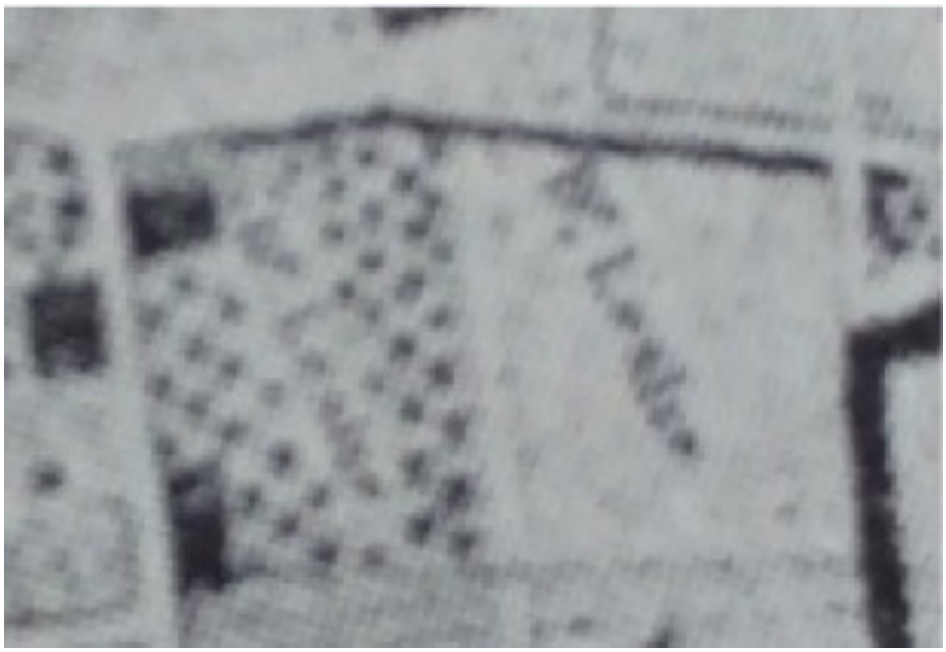
Llegó al país en 1827 junto a su esposo y aquí fundó con Fanny Delaunex de Mora el Colegio Argentino para Niñas. Acompañó a su marido en las investigaciones periodísticas e históricas, frecuentando a Manuelita Rosas en Palermo al ser nombrado su esposo Archivero del Estado en 1840. Luego de Caseros estuvo junto a él en la desventura que incluyó la venta de su biblioteca de casi tres mil libros al Imperio del Brasil y su reclusión en la quinta que aquí historiamos, donde murió en febrero de 1859.

Viuda, Melania Dayet vendió la quinta el 29 de febrero de 1864 ante el escribano Bernardo Demaría al médico irlandés John Leslie, conviniendo el precio en 1300 onzas de oro sellada, pagándose en ese momento 300 e hipotecándose las otras 1000.

La mas completa biografía de Leslie la da Maxine Hanon en su Diccionario de Británicos[16]. Allí leemos que era nacido en Belfast en 1816 y se radicó en nuestro país en 1853 luego de haber sido médico en la Corte del Emperador Pedro II del Brasil. Era especialista en "enfermedades de señoras" y junto a Furst y Bosch fundó en 1856 el primer sanatorio privado de Buenos Aires.

Con las ganancias obtenidas en la práctica de su profesión fue adquiriendo quintas y casas en los entonces pueblos de San José de Flores y Belgrano, así como la citada quinta de Melania Dayet y un campo en San Pedro, provincia de Buenos Aires, en condominio con su hermano William.

Como puede verse en el plano de 1867, a pesar de su baja calidad, pronto pobló de numerosos árboles la actual manzana Córdoba/Larrea (nueva calle abierta en 1857)/Azcuénaga/Paraguay; y en ésta esquina el gobierno autorizó funcionar un lazareto en la primera epidemia de cólera que azotó Buenos Aires en ese año.



Quinta de Leslie. Plano del Departamento Topográfico (1866)

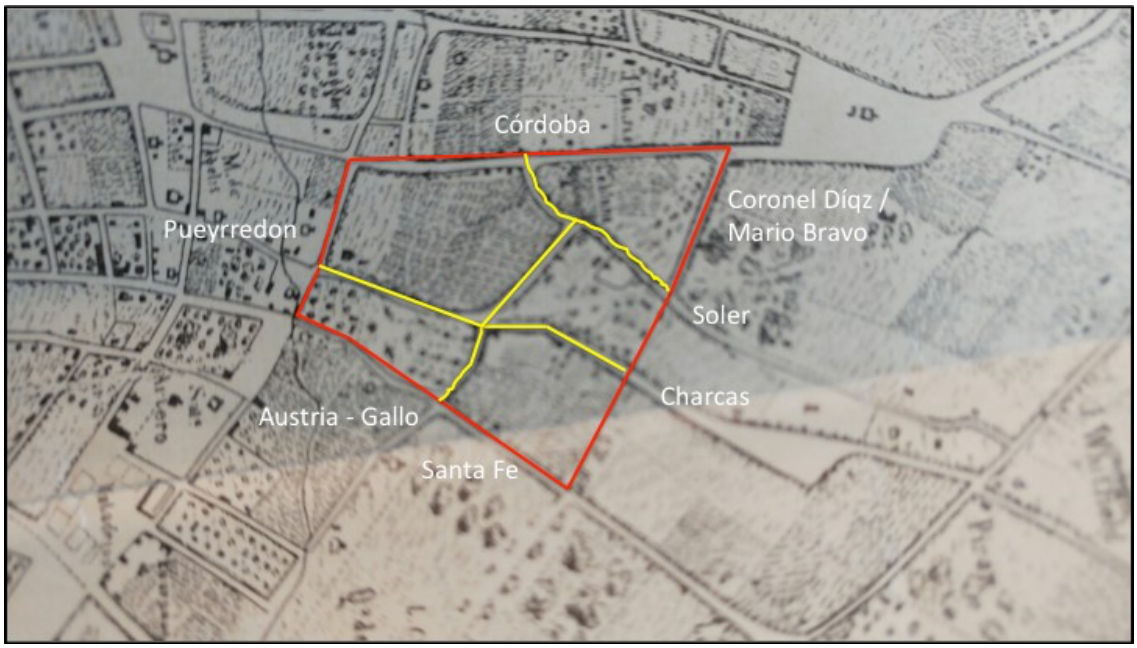
El doctor Leslie colaboró también con abnegación en la segunda epidemia de la enfermedad, que finalmente lo mató en enero de 1868. Al abrirse su sucesión Francisco Belaustegui, a pedido de Melania Dayet, ejecutó la hipoteca sobre la quinta por las cuotas adeudadas a la antigua propietaria. Fue entonces cuando se procedió a lotear estas manzanas y desde entonces fueron adquiriendo su actual fisonomía.

La quinta de Leblanc en el límite noroeste del barrio

Como contamos, los límites modernos de Recoleta fueron dados por la ordenanza número 26607 del 4 de mayo de 1972. Hasta entonces el límite oeste lo marcaba la avenida Santa Fe, pero desde ese año fue la avenida Córdoba, a expensas del barrio de Balvanera.

Es así como se incorporan varias manzanas, de cuya historia nos hemos ocupado. Como colofón a nuestra investigación dejamos la historia de una de las quintas que ocupaban las manzanas delimitadas por las avenidas Pueyrredon, Santa Fe, Coronel Díaz-Mario Bravo y Córdoba. En el plano de Sordeaux tantas veces citado podemos apreciar que para mediados del siglo XIX eran pocas las calles abiertas en esta zona del barrio.

[16] Hanon, Maxine "Diccionario de Británicos en Buenos Aires", Editorial K, 2005



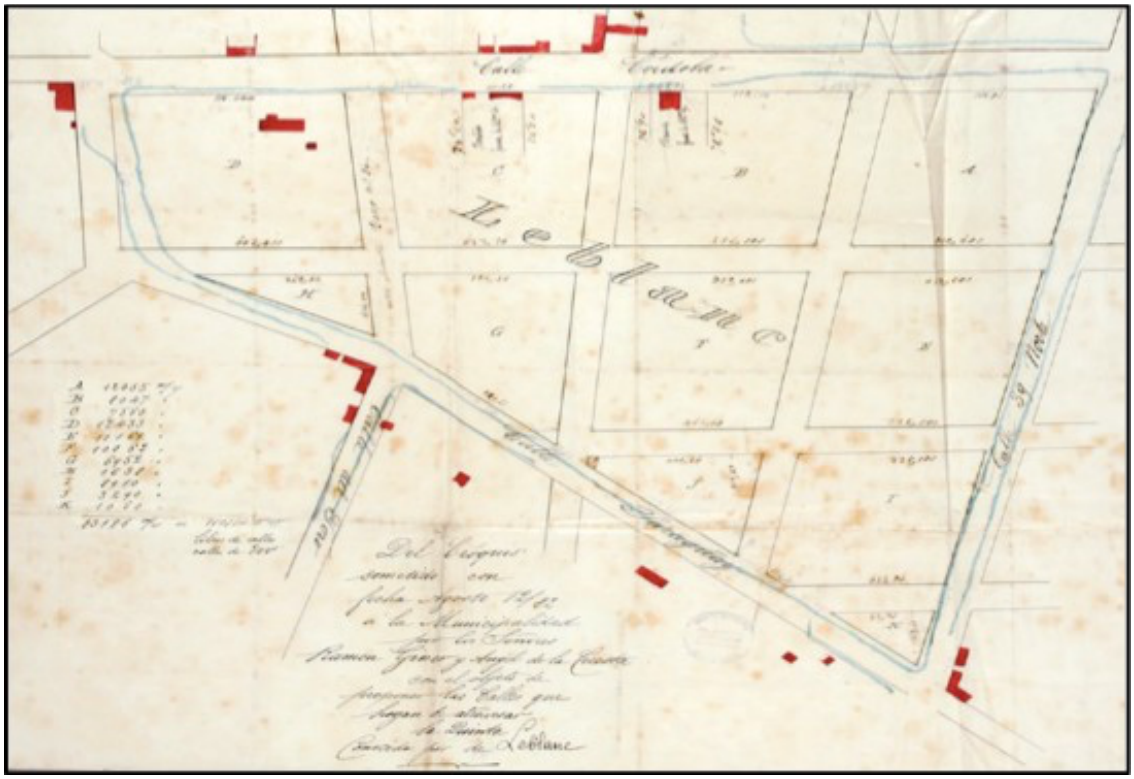
De las quintas que pueden verse en dicho plano hemos encontrado una referencia a la llamada “quinta de Leblanc” en el archivo de mensuras de la ciudad, en ocasión de abrirse las calles en 1884 que hoy conocemos en ese extremo del barrio más palermitano que recoleto en su fisonomía. Se encuentra descripto en la “Guía de cartografía histórica de la ciudad de Buenos Aires, 1854-1900” del gobierno de la ciudad, disponible online.

Bajo el título: “Apertura de calles. Razón: “Daniel y Guillermo Gowland. Piden la apertura de unas calles que deben cruzar un terreno de su propiedad de la calle Córdoba y otras” se describe: “Manuscrito original en tinta negra. Representación de un terreno de propiedad de Daniel y Guillermo Gowland, según el documento asociado, mencionado como “Leblanc” en el plano, sobre el que se proyecta la traza y apertura de calles.

Dicho terreno se encuentra originalmente delimitado por cerco vivo expresado con tinta celeste. Las calles proyectadas que delimitan el terreno son: calle Córdoba al Sur, “calle 39 Norte” al Oeste y calle Paraguay al Noreste (calle General Soler según plano adjunto del Ingeniero Carlos Ma. Morales de la sección Norte de la Oficina de Obras Públicas).

Al interior del terreno se observa la existencia de la “calle abierta Gallo No 36” que se prolonga en la “Calle del Toro” y las calles proyectadas para su apertura que dan forma a la nueva cuadrícula. Las manzanas resultantes están indicadas con las letras sucesivas desde “A” hasta “K”. Indicación de medidas, edificación en tinta carmín. En el margen inferior del plano se encuentra la inscripción: “Del Cróquis sometido con fecha Agosto 12/82 á la Municipalidad por los señores Ramon Giner y Angel de la Cuesta con el objeto de proponer las Calles que hayan de atravesar la Quinta conocida por de Leblanc”. Cuadro con indicaciones de superficies. Doble recuadro”. Su signatura es Legajo 4 – 1884 Obras Públicas – Carpeta 252.

Lamentablemente el archivo se está mudando hace meses y no hemos podido acceder al documento original donde seguramente se encuentra el estudio de títulos que acompaña este plano.



Francisco José Leblanc era un reconocido naturalista, vicepresidente de una sociedad de horticultura de París, que llegó a nuestro país en 1848. Fue entusiasmado por Manuel Sarratea, Ministro de nuestro país en Francia, a quien conocía desde el año 1827. Aquí gozó de la amistad de Manuelita Rosas.

Está visto que esta amistad no lo perjudicó luego de Caseros, pues en un opúsculo sobre la Exposición Agrícola Rural de 1859 hay una extensa descripción de la quinta, a la que se consideraba apta para fundar allí una escuela de jardinería y arboricultura.

"Los perales, los manzanos, los guindos y demás árboles frutales de la Francia se encuentran allí como en su propio país, lo mismo que las peras y numerosas variedades de plantas de adorno. Yo puedo afirmar que todo brota allí a las mil maravillas gracias a los inteligentes e incesantes cuidados del dueño, cuyo talento es bien conocido no solo aquí sino en Europa. Además el señor Leblanc, cuya oficialidad característica se iguala a su celo, siente un verdadero placer en dar los mejores consejos a los que lo visitan, en provecho de la ciencia de la horticultura (…) Los árboles frutales son jóvenes, de no más de ocho o diez años", por lo que podemos inferir que Leblanc era propietario de la quinta al menos desde 1849.

En 1869 encontramos censado a Leblanc de 64 años, soltero, "jardinero". Su sucesión, abierta en 1882, se declaró vacante y sus bienes pasaron al Consejo Nacional de Educación, que vendió la quinta a los Gowland. Ellos fueron los que, como dijimos, obtuvieron el permiso para lotearla y abrir las calles interiores en 1884.

El Hospital de Niños queda para futuras investigaciones

Una quinta que quise rastrear sin éxito es la que adquirió el 6 de febrero de 1890 la Sociedad de Beneficencia con ingreso por Gallo 984/1016 (hoy Gallo 1330), entre Charcas y Soler, para sede del Hospital de Niños que desde 1875 funcionaba en el centro de la ciudad.

La única mención que logré sobre el solar que hoy ocupa el Hospital está en el plano de Descalzi de 1837 donde el terreno está a nombre de "Merlo", sin mayores especificaciones.

Obra del arquitecto Alejandro Cristhophersen, que recibió la Gran Medalla de Oro de la Exposición de Chicago por esta obra, comenzó a construirse en 1893 para concluirse tres años más tarde. La historia del hospital la escribió en 1974 Oscar Vogliano, pero no da referencias respecto a los propietarios de la quinta adquirida por la damas benéficas.

Concluímos de esta manera el recorrido por numerosas quintas del barrio de la Recoleta, cuyas historias esperamos hayan suscitado al leerlas el mismo interés que tuve en escribirlas.